

Algunas breves consideraciones sobre la escritura

Javier Arias Navarro

Centro de Lingüística da Universidade de Lisboa

Escuela de Lógica, Lingüística y Artes del Lenguaje de Asturias

RESUMEN

La escritura constituye una invención esencial en la Historia humana, hasta el punto de que sólo cabe hablar de Historia en la medida en que comienzan los registros escritos. Ello le otorga una singular posición epistemológica. Quizás en ningún otro contexto quepa observarla con tanta nitidez como en el lugar que la escritura ocupa (o deja de ocupar) en la lingüística desde los tiempos de la fundación saussuriana. Desde entonces, la escritura se ha visto excluida de la lingüística en sentido estricto. El presente trabajo discute, a la luz de una serie de casos particulares, las ventajas conceptuales que la teoría del lenguaje y la lingüística general pueden derivar del análisis de materiales gráficos de diferentes tradiciones y culturas.

PALABRAS CLAVE

Escritura, Teoría del Lenguaje, Lingüística General, Wilhelm von Humboldt, Ferdinand de Saussure, Heymann Steinthal, Notación Icónica, Hankul, Cree, Cherokee, Rongorongo

ABSTRACT

Writing constitutes an essential invention in human History. As a matter of fact, we are entitled to refer to History just inasmuch as written records are firstly kept. Hence a singular epistemological status is bestowed on writing. Perhaps in no other context can we observe it as neatly as in the place (or lack thereof) writing has found in Linguistics since the modern foundations laid out by Ferdinand de Saussure. The study of writing has been excluded from Linguistics in its narrow sense ever since. The present paper discusses, through the consideration of several significant case studies, the conceptual advantages which the Theory of Language and General Linguistics may draw from the analysis of data from different cultural traditions.

KEYWORDS

Writing, Theory of Language, General Linguistics, Wilhelm von Humboldt, Ferdinand de Saussure, Heymann Steinthal, Iconic Notation, Hankul, Cree, Cherokee, Rongorongo

Algunas breves consideraciones sobre la escritura

Javier Arias Navarro

Centro de Lingüística da Universidade de Lisboa

Escuela de Lógica, Lingüística y Artes del Lenguaje de Asturias

Preámbulo y advertencia

No será acaso mal momento éste, momento como cualquier otro, para volver, al cabo de los años, a ofrecer al público de mi lengua algunos pensamientos sobre la cuestión de la escritura y su lugar en los prejuicios y opiniones más comunes que sobre el lenguaje se prodigan. Pensamientos que, sin menoscabo del rigor técnico, pueda cualquier pagano en la materia comprender sin mucho esmero, sirviendo, a su vez, de preliminares o anticipo de publicaciones venideras sobre el mismo asunto, más detalladas y específicas, y mucho más áridas para el no especialista. Para evitar que algún lector malicioso interprete la falta de formalismos y notaciones como muestra de inexactitud y tome el presente texto por lo que no es, por una invitación a la charlatanería especulativa sin ningún respeto o fidelidad a los materiales lingüísticos, hemos acompañado, hasta donde el limitado espacio disponible nos permite, nuestro artículo de diversos ejemplos e ilustraciones, en las que el razonamiento pretende apoyarse. Cualquier intento de refutación o discusión de lo que aquí se diga habrá de pasar inexcusablemente por un análisis consecuente de los casos aducidos.

Algunas ideas de partida

La escritura ocupa una posición crucial en la constitución del mundo presente — donde “presente” bien puede tomarse, extensivamente, como referido a todo el tiempo de la Historia cuyo lapso, de apenas 10.000 años, siendo benévolos, definido precisamente por la aparición de registros depositados en piedra o cualquier otro material, en contraste con los no menos de 500.000 años desde que hay gentes parlantes, se nos presenta como un solo y efímero momento — y trataremos, en este nuestro empeño, de mostrar la ayuda que para el entendimiento de los problemas muy generales que la grafía plantea puede procurar el enfoque lingüístico, tan a menudo ignorado o postergado, por desgracia, entre los llamados filósofos.

La escritura suscita, para empezar, un problema epistemológico, por su peculiar situación ante el conocimiento. La inadvertencia, en aumento en nuestros días, de dicha posición, la falta de sensibilidad, en suma, trae consigo las nefastas confusiones que tendremos ocasión de tratar en breve. Es el caso que, siendo la grafía un sistema derivado, frente al lenguaje, primario, se torna un primitivo para el análisis, al ser de algún modo inmediata a la consciencia del investigador. Dicho más claramente, la lingüística comienza (entendida como actividad de vuelta reflexiva sobre la producción discursiva) a la par que los primeros registros conservados, los cuales ya suponen una identificación y segmentación, por imperfectas que puedan ser, de la cadena hablada en unidades abstractas e ideales, del tipo de fonemas, índices gramaticales o palabras (semantemas más bien para las palabras ideográficas). Desde un punto de vista ontogenético, un niño no adquiere verdadera y plena consciencia gramatical hasta que aprende a escribir — y leer — en la escuela, en tanto que hace ya relativamente tiempo que maneja y

domina la técnica del saber hablar, siempre encarnada en una lengua particular de entre las de Babel. Siendo, pues, la grafía conformadora de la reflexión de la manera recién indicada, se comprende la situación paradójica en que se encuentra la investigación lingüística: a saber, se trata de acceder a la verdadera estructura de una lengua (y del lenguaje) penetrando a través del encubrimiento gráfico, en una lucha para la cual contamos como máxima aliada con la escritura misma, que nos ayuda a deshacer los nudos que ella ha configurado previamente. Esta actividad tal vez quede entendida recordando el fragmento número 23 del libro de Heráclito¹: “Pues oro los que andan buscando tierra excavan mucha y encuentran poco”, en que se expresa muy nítidamente la doble condición simultánea de colaborador e impedimento que la tierra (en nuestro caso lo escrito) supone para el hallazgo. Más aún, cabría aludir a la coincidencia con el lugar que, en la análoga operación del descubrimiento psicoanalítico, ocupa, a decir del propio Freud, la instancia del Yo. El olvido de esta contradicción inicial tiene importantes consecuencias. Puede suceder, y de hecho sucede a cada paso, que, como ya denunció Ferdinand de Saussure², se tome el término secundario por primario, confiriéndole una imposible e insólita autonomía como objeto de estudio, como cuando se piensa que, de suyo, tienen algún sentido frases como (para el inglés) “*choir* se pronuncia *kwair*” creyéndose que “*choir*” es algo de por sí, por no hablar de la práctica del *spelling*. Dicha inversión alcanza su punto extremo cuando se llega, si no de modo abierto — que algún pudor tal vez lo evite — sí al menos de manera implícita en numerosos argumentos y concepciones, a pensar que, como la lingüística es escrita, así también lo es el lenguaje, llegándose de tal modo a una directa y perfecta identificación de lenguaje y escritura. Contra esto se alza a cada paso la evidencia de las sociedades todavía hoy ágrafas, o de los analfabetos en las comunidades literatas, sin que a nadie se le ocurra en tales casos proclamar carencia alguna en lo tocante al conocimiento lingüístico ejercitado plenamente en el hablar. Se confunden y entremezclan de ordinario niveles que han de permanecer perfectamente diferenciados. Así, al igualar lenguaje y escritura, no se distingue lo que es Cultura de lo que no lo es. El núcleo o corazón fundamental del lenguaje, del que los fonemas y las prosodias (reglas de acentuación de palabra y frase, o ristas de tonos, entre otras cosas) son el ejemplo más eximio, se encuentra en un estrato psíquico más profundo, inasequible a consciencia sin la ayuda técnica de un lingüista, de lo que, aún dentro del lenguaje, lo está el vocabulario semántico de una lengua. Todavía más superficial es el estatuto y condición de la grafía, que no es ya lengua, sino Cultura, sometida como está a los dictados del poder y sus instituciones. Basta recordar la ligazón, desde su nacimiento mismo, de la escritura con las castas sacerdotales, minorías privilegiadas en función de su exclusivo conocimiento del sistema de representación, o también el invento de los exámenes por los chinos, cuya grafía ideográfica, junto a notables ventajas, presenta el inconveniente de no dejarse reducir (por depender de las palabras semánticas principalmente, no importando que los caracteres sean ulteriormente analizables) a una matriz de elementos en un

¹ Citamos la sentencia del Oscuro, transmitida, con ligeras alteraciones, por Teodoreto y San Clemente, por la magnífica edición crítica de Agustín García Calvo, *Razón común: Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heraclito* Madrid, Editorial Lucina 1985, p. 80.

² Recuérdese el célebre capítulo 6 de la Introducción del *Cours de linguistique générale*, relativo a la representación de la lengua por la escritura: “Lengua y escritura son dos sistemas de signos distintos; la única razón de ser del segundo es la de representar al primero; el objeto lingüístico no queda definido por la combinación de la palabra escrita y la palabra hablada; esta última es la que constituye por sí sola el objeto de la lingüística. Pero la palabra escrita se mezcla tan íntimamente a la palabra hablada de que es imagen, que acaba por usurparle el papel principal; y se llega a dar a la representación del signo vocal tanta importancia como a este signo mismo. Es como si se creyera que, para conocer a alguien, es mejor mirar su fotografía que su cara”. [Traducción española de Amado Alonso, reimpresa en Alianza Universidad Textos, Madrid, 1991, p. 92.]

número muy reducido y manejable, de cuyas combinaciones se extraería el subconjunto de secuencias gráficas permisibles, ha sido y es muy propicia para establecer una apreciación social en términos de “tantos ideogramas conoces, tanto vales”, o, incluso entre nosotros, a pesar de ser los sistemas alfabéticos los menos proclives a un dominio gradual, sino de sí o no, el notable éxito que las instancias del poder (como la llamada Academia de la Lengua en nuestro ámbito, que en verdad debiera llamarse de la Grafía) han logrado en su propósito de establecer rangos sociales — anotamos que, de paso, al ser los códigos escritos un producto y no una actividad, *ergon*, y no *enérgeia*³ como las lenguas propiamente dichas, al no contribuir cada acto de escritura a modificar el sistema, como sí lo hace cada acto singular de habla, la asimetría entre la fijación artificial que la grafía procura y la variabilidad y mutabilidad intrínsecas a la lengua, solventada con la imposición progresiva de la estabilidad, ha conseguido el aterrador resultado, a través de las instituciones, principalmente la escuela, de que las principales lenguas de Cultura no hayan cambiado en lo esencial desde el advenimiento del Estado moderno. El español de Cervantes y el nuestro es, salvando cierto vocabulario, el mismo. Que con los comentarios antecedentes nos adentramos en el ámbito de la Política y la crucial relación que con ella tiene la escritura, apenas hará falta aclararlo. Conviene, además, recordar, si ello no oscurece lo que venimos diciendo, cómo Freud mismo separaba dentro de las llamadas “representaciones de palabra” (*Wortvorstellungen*) los componentes visuales o gráficos de los acústicos, otorgando a aquellos sólo un carácter auxiliar, de lo que se desprendía una diferente ubicación en su topología psíquica — no nos concierne ahora investigar la complicación y eventual oscuridad que se introduce al añadir las “representaciones de cosa” (*Sachevorstellungen*) al esquema, sino hacer constar la coincidencia con nuestro enfoque⁴. Debemos también indicar que la omisión lingüística del problema de la escritura de manera alguna le

³ Según la importante distinción de Wilhelm von Humboldt, de base aristotélica.

⁴ Podrá el lector preguntarse, con todo derecho, sobre la conveniencia de referirnos a Freud en este punto, violando así el decoro en que nuestra disciplina ha querido instalarse desde hace bastantes décadas, coincidiendo, poco más o menos, con el culto al “en sí y para sí” que emana de la *epojé* saussuriana (que incluye el hallazgo de ese singular compromiso entre Escila y Caribdis al que conocemos como “imagen acústica”). No es algo, sin embargo, caprichoso ni arbitrario. Pues ha sido sueño e ideal nunca del todo bien disimulado de la lingüística general tras Humboldt — comenzando por su apóstol Heymann Steinthal, en su *Abriss der Sprachwissenschaft* (especialmente, en el volumen I, titulado *Einleitung in die Psychologie und Sprachwissenschaft*) de 1871, publicado en Berlín por la editora Dummler, el mismo Steinthal que habría de ser excluido de la posibilidad de acceder a una cátedra alemana por su condición de judío, aún en pleno siglo XIX, — el llegar a una mecánica psíquica de los procesos verbales, en la que los conceptos humboldtianos de “*verflechten*” y “*verschmelzen*” ya no se referirían únicamente a la morfología de la palabra, sino que se transfieren a las representaciones mismas, que conforman a cada paso un *Vorstellungs-Verband*. Lo cual conlleva una verdadera fusión de lo que entendemos como lógica, gramática y psicología, a costa de extender los estrechos límites de la primera para abarcar la teoría del pensamiento natural, rebautizada como lógica psicológica; de lo contrario, se llegaría a negar la relación entre la gramática y la lógica:

“Entweder die Logik verschlingt die Grammatik, oder die Grammatik macht sich völlig frei von der Logik” [*Abriss*, p. 68].

“[...] es gibt nur eine *Wissenschaft des Gedankens*. Nennet man nun dieselbe gewöhnlich Logik, so bleibt kein Gegenstand mehr für die Grammatik”. [H. Steinthal, *Grammatik, Logik, und Psychologie, ihre Prinzipien und ihr Verhältnis zueinander*, Hildesheim, G. Olms, 1968, p. 97. La primera versión data de 1855 en Berlín].

Ese mismo propósito movió, tiempo después, a Gustave Guillaume, y configuró, entretanto, no poca parte de las preocupaciones de dos disciplinas en trance de fundamentación, como la lingüística y la psicología, precisamente con el suelo común del asociacionismo frente al que se define, por activa o por pasiva, gran parte del esfuerzo de los fundadores de comienzos del siglo pasado.

Por lo demás, las paradojas en las que vendría a quedar presa, sin saberlo, la mayor parte de la teoría lingüística del siglo XX y lo que llevamos del presente, ya sea que tome como pilares fundantes reglas y representaciones, ya acuda, como en los modelos minimistas más recientes, al movimiento (sintáctico) y su huella, quedaron ya magníficamente perfiladas y maravillosamente resumidas en un texto de por aquellos años, poco antes de que Ferdinand de Saussure comenzara a impartir las lecciones que dieron origen al *Cours*, texto pronunciado en la misma ciudad de Ginebra:

“[...] ces deux images, le monde extérieur et le mouvement intracérébral, ont été supposées de même nature, et que la seconde image est, par hypothèse, une infime partie du champ de la représentation alors que la première remplit le champ de la représentation tout entier. Que l'ébranlement cérébral contienne virtuellement la représentation du monde extérieur, cela peut sembler intelligible dans une doctrine qui fait du mouvement quelque chose de *sous-jacent* à la représentation que nous en avons, un pouvoir mystérieux dont nous n'apercevons que l'effet produit sur nous. Mais cela apparaît tout de suite comme contradictoire dans la doctrine qui réduit le mouvement lui-même à une représentation,

exime a uno de verse afectado por semejante cuestión. Noam Chomsky, que no ha dedicado a este tema estudios ni publicaciones, consideraba, y aún lo hace (si bien de manera menos abierta) como parte del componente de base de la gramática las denominadas “reglas de rescritura” (*rewrite rules*), donde, aparte de la ambigüedad del término “regla”, que puede ser tanto referido al metalenguaje explicativo como al objeto de estudio, “rescritura” conlleva muchos de los prejuicios que a la grafía alcanzan. No queda claro, por ejemplo, dentro de las escuelas de fonología generativa, si la noción de regla con su notación que supone una descripción estructural de un fenómeno viene exigida por los propios procesos de la gramática, por fidelidad al objeto de estudio, o por requisitos internos de coherencia, economía explicativa u otros similares. Reaparece aquí la problemática de la autonomía que a cada paso, de no mediar crítica, concedemos a la escritura, o que ésta se toma para sí.

Estudio de algunos casos

A continuación partiremos de algunos sistemas de escritura de características muy notables a fin de insinuar cuestiones generales que bien podrán de ser del interés del público de *Eikasía*, por trascender el marco exclusivo de la lingüística. En primer lugar, debemos hacer referencia a la notación hankul, o escritura nacional coreana, de la que el lector encontrará muestra en la Figura 1:

Figura 1:

Consonantes					
	bilabial	apical	sibilante	velar	gutural
continua laxa	ㅁ m	ㄴ n	ㄹ s		ㅇ (véase p. 181-2)
oclusiva laxa	ㅂ b	ㄷ d	ㅈ j	ㄱ g	
oclusiva tensa aspirada	ㅃ p ^h	ㄸ t ^h	ㅊ c ^h	ㅋ k ^h	ㅎ h
continua tensa			ㅅ s*		
oclusiva tensa no aspirada	ㅍ p*	ㅌ t*	ㅆ c*	ㄲ k*	
líquida		ㄹ l			
Vocales					
	anterior		posterior		
	difusa	redonda	difusa	redonda	
cerrada	i ㅑ		u ㅜ	u ㅓ	
media	e ㅕ	ø ㅛ	y ㅟ	o ㅝ	
abierta	æ ㅚ		a ㅘ		

car c'est dire qu'un petit coin de la représentation est la représentation tout entière". [Bergson, *Le cerveau et la pensée: une illusion philosophique*, PUF, Paris, 2011, p. 7. La versión original se remonta a 1904]:

Produce, en vista de lo dicho, sonrojo constatar la absoluta ignorancia de la citada tradición que muestran casi todos los colegas de gremio, y, entre ellos, de modo especialmente sangrante, por lo que de ella podrían aprender para su propia empresa, de la llamada gramática cognitiva. Condenados quedan todos ellos a repetir los errores de un camino que desconocen y ya por otros trillado. Sea como fuere, no parece que a filólogos y lingüistas les haya perturbado nunca en demasía el ser encarnaciones vivientes de Sísifo o Tántalo.

Son varios los motivos que convierten a este sistema en instructivo e interesante. Fue creado de la nada, de buenas a primeras, por el sabio y noble coreano Seycong (Sejong según otras transcripciones) en 1444, y promulgado dos años después para instruir a las gentes en el arte del bien pronunciar, debido a su carácter fonemático, frente a la tradicional adopción de la grafía china para escribir el coreano. No se trata del producto de una intuición más o menos feliz, sino de una cuidada reflexión y análisis acerca del lenguaje, de un plan bien meditado desde el punto de vista gramatical. Por esto, y por constituir (a pesar de disputas sobre la inspiración que de otros sistemas pudiera haberle venido al creador y sus colaboradores) un momento originario, como más antiguamente lo pudieron ser el chino, el sumerio o el maya, se le considera una gramatogénesis sofisticada⁵, esto es, una línea de tradición autónoma, de la cual representa el origen, surgida, por contraste con las no sofisticadas (de las que el ejemplo más famoso es el caso del cherokee⁶) a través de un análisis elaborado, más allá de la simple constatación del uso de otros sistemas por parte de gentes cercanas o dentro incluso de la propia comunidad, y de unos conocimientos básicos de fonética. Al igual que el hankul, el cree (o clisteno), la lengua indígena más importante de Canadá, perteneciente a la familia algonquina y hablada en las provincias de Ontario, Manitoba y Saskatchewan, constituye otro caso de génesis gráfica espontánea célebre entre los especialistas. El lector encontrará una reproducción del (mal) denominado silabario cree en la Figura 2:

Figura 2:

Anlautender Konsonant	In- oder auslautender Vokal				Auslautender Konsonant
	a	e	i	o	
-	◁	▽	△	▷	fehlt
p	<	∨	^	>	'
t	⏟	⏟	⏟	⏟	/
k	b	q	p	d	\
tc	└	┐	┐	└	-
l	└	┐	┐	└	s
m	└	┐	┐	└	c
n	└	┐	┐	└	o
r	└	┐	┐	└	z
s	└	┐	┐	└	u
y	└	┐	┐	└	+
w	◁	▽	△	▷	o

⁵ Según los términos formulados en la excepcional monografía de Peter T. Daniels y William Bright *The world's writing systems*, New York, Oxford University Press, 1996.

⁶ O "cheroqui", según las equivalencias propuestas para nuestra lengua por Juan Carlos Moreno Cabrera en *Lenguas del mundo*, Madrid, Editorial Visor, 1990. Se encontrará más adelante en este artículo, bajo el epígrafe "Dos ejemplos de génesis espontánea", una muestra ilustrativa de la escritura de dicha lengua.

𐤀𐤊𐤅𐤁 𐤋𐤏𐤕𐤁𐤁, 𐤕𐤏𐤕𐤁 𐤁𐤏𐤕𐤁.
 𐤁𐤏𐤕𐤁 𐤕𐤏𐤕𐤁, 𐤕𐤏𐤕𐤁𐤁𐤁.
 𐤏𐤕𐤁𐤁 𐤕𐤏𐤕𐤁 𐤕𐤏𐤕𐤁.

De estas situaciones podemos deducir algunos elementos que compartirían las tradiciones gráficas más antiguas en su nacer, si bien, como el lector avisado atinadamente notará, son los casos no sofisticados los más útiles a tal propósito, al acercarse asintóticamente a la falta de ciencia organizadora del sistema que, es de suponer, está a la base de las notaciones más antiguas. Con todo, un requisito se mantiene inabordable para este tipo de análisis, pues la transposición de escenarios adolece de una grave falta metodológica, cual es la imposibilidad de remontarse a las condiciones y punto en que, sin conocerse sociedad cercana literata, se crea la grafía. Algo habremos de añadir después a estos pensamientos, pero por ahora volvamos con el hankul. No sólo constituye una gramatogénesis (con el propósito político de convertir al país del confucianismo al budismo), sino que es, asimismo, muestra de lo que se denomina una “notación icónica”, esto es, un sistema que implica el uso de formas que expresan datos explícitos sobre los constituyentes articulatorios del sonido, de modo que conociendo los componentes en que el símbolo gráfico se analiza, y sus respectivos valores, se puede reconstruir el valor sonoro total de símbolo⁷. Un sistema icónico adquirió, como modelo de transcripción fonética, notable fama durante el siglo XIX: el *visible speech* creado por Alexander Melville Bell, padre del inventor del teléfono, en 1867. Sin embargo, el hankul es fiel a las oposiciones fonológicas de la lengua que representa, lo que lo convierte, precisamente, en un sistema de escritura, separado de las demás notaciones icónicas, que no alcanzan tal rango⁸. Esta doble condición del hankul ha dado lugar a que algunos estudiosos como Geoffrey Sampson⁹ hablen de él como un sistema de rasgos distintivos, en virtud de su estructura aditiva, según la cual, partiendo de los cinco primitivos gráficos para las consonantes y tres para las vocales que se muestran en la Figura 1, por sucesiva suma de trazos que, en muchas ocasiones representan el rasgo distintivo añadido, se deriva el resto de los símbolos. Así, por ejemplo, las vocales, tal y como puede verse, se representan mediante líneas horizontales o verticales a las que se añaden trazos más pequeños con carácter distintivo, de tal manera que, como muestra, las vocales medias presentan un gesto gráfico que hace las veces de un brazo situado a la izquierda o encima del trazo base, según la naturaleza vertical u horizontal de éste. Las consonantes, por su parte, se escriben con la ayuda de signos bidimensionales compactos que, sin embargo, pueden descomponerse. Basta con que el lector se fije, por tomar el caso ópticamente más sencillo, en cómo el añadido sucesivo de los rasgos [–continuo] y [+aspirado] que deriva de la sibilante continua laxa su correlato oclusivo, y, de éste, el oclusivo tenso aspirado se corresponde con la inserción sumatoria de un trazo horizontal superior en el primer caso y, sobre dicho resultado tomado como punto de partida

⁷ Ya se ve que esto se refiere a sistemas de escritura fonémicos, no ideográficos.

⁸ Pues la condición para hablar de “escritura” no es, como bien nos recordaba tiempo atrás el profesor García Calvo, la de suponer un registro de un tramo hablado que produzca, al leerse, un fragmento de habla, sino la de re-presentar elementos abstractos de la lengua, sean de la primera articulación o de la segunda; este criterio separa nítidamente una escritura de algunas estructuras que pudieran parecer afines.

⁹ Cf. G. Sampson, *Writing Systems*, London, Century Hutchinson Limited, 1985 [Hay versión en nuestra lengua: *Sistemas de escritura*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1997].

para un nuevo diseño, de un diminuto trazo horizontal superior, casi en forma de punto, en el segundo¹⁰. Comoquiera que se escribe por bloques de sílabas, hay quien se ha visto tentado a ver en el hankul una escritura silábica. Sin embargo, y dejando para otra ocasión el asunto de por qué no puede hablarse, en rigor, de notaciones silábicas, debemos subrayar — nunca se insistirá lo bastante en ello — que una cosa son los principios externos de combinación de signos¹¹ y otra cosa bien distinta las unidades en su interna simbolización. En lo que hace a ésta, el hankul no representa sílabas, ni tampoco rasgos distintivos, sino segmentos, fonemas. La explicación merece que nos detengamos un instante, por las implicaciones más generales que de la misma se derivan. En ello reside la original propuesta del presente artículo, a fin de reconciliar lo que de los diferentes análisis se tiene por certero y apropiado.

Discusión y propuesta

Para que el hankul fuese de veras una escritura de rasgos distintivos haría falta considerar a éstos unidades de la lengua, que, en consecuencia, recibirían el correspondiente tratamiento abstracto. Aunque fenómenos como los *lapsus linguae*, o, mucho más importante, procesos fonológicos en muy diversas lenguas, apoyan la consideración, mayoritaria, casi unánime, en la lingüística actual, de los rasgos como entidades de la lengua, no hay que olvidar que no se trata de “unidades”, esto es, de elementos en los que se pueda disponer el habla en forma de secuencia ordenada¹². Por el contrario, es el fonema, como ya sabían los gramáticos praguenses, quien constituye la unidad mínima descomponible en elementos simultáneos más pequeños, pero nunca en entidades sucesivas. Las propias percepción e inteligibilidad lingüísticas se producen al nivel de los fonemas y su combinación, conque, de optar por una escritura representadora de la segunda articulación, frente a una que se apoye en la primera (caso de las ideográficas), habrá de partir precisamente de los fonemas, escritos mediante grafemas. Los términos “sucesividad” y “simultaneidad” no tienen para los rasgos distintivos sentido alguno, si no es por remisión a los elementos superiores en que se integran, tal y como en la fonología autosegmental se logran dibujar los rasgos flotando en una ristra independiente (ocasionalmente en más de una) sólo porque se establecen líneas de asociación muy precisas respecto a la única ristra fonológicamente autónoma, la ristra segmental o fonemática, también llamada melódica. Las prohibiciones sobre la secuencia de autosegmentos¹³ descansan, en verdad, en las convenciones de asociación con los segmentos, que permiten, por ejemplo, para explicar la coloración de un rasgo a lo largo de una palabra, una múltiple asociación autosegmento-fonemas, lo cual muestra al mismo tiempo la dependencia y la indiferencia que en relación a los criterios válidos para los segmentos rige para los rasgos

¹⁰ Como puede verse, términos como “superior” tienen un valor meramente relativo considerados desde el resultado final del grafo, pero absoluto y unívoco en cada fase de la derivación formadora del signo de escritura.

¹¹ Ahí sí puede encontrarse silabación, como pueden establecerse parámetros útiles para una clasificación que nada nos dijera acerca del tipo y características de la escritura; ya se comprende que criterios como “escrita de izquierda a derecha” o “de derecha a izquierda”, o “de arriba a abajo” o “boustrophedon” pertenecen a las convenciones de agrupación visible de las formas gráficas, sin que cosas como “izquierda” o “derecha” tengan siquiera sentido cuando de unidades abstractas se trata.

¹² Por desgracia, cualquier distinguo más o menos sutil, de índole kantiana, como el que se efectúa entre “unidades” e “ipsidades”, o de cualquier otra, parece sonarle a chino a los lingüistas y filólogos de título más reciente.

¹³ Como el Principio del Contorno Obligatorio (OCP en inglés), que rechaza la presencia de dos rasgos idénticos contiguos en la ristra autosegmental.

distintivos. Por otro lado, no podemos obviar el particular principio constructivo del hankul, su estructura de trazos gráficos sobreañadidos a unos signos iniciales para derivar nuevas formas (no hay pruebas, en todo caso, de que este procedimiento obedezca a la fidelidad a las marcas de correlación fonológica de la lengua), de modo que parece tener de veras algo que ver, en su diseño, en su *Bau*, con los rasgos distintivos. A nuestro entender, asistimos aquí a un caso insólito de asimetría entre los dos extremos del circuito de la comunicación; insólito no por no producirse en otras situaciones dicho desequilibrio, sino por quedar registrado en los signos mismos¹⁴. La estructura final de éstos es indiferente, para su operatividad, a su origen, pero en modo alguno (frente a lo que sucede en otros muchos casos) queda anulada la génesis. Si bien la lectura se da a un nivel fonemático, esto es, implicando una detención en el análisis de las formas gráficas, es igualmente parte del conocimiento de la escritura hankul el ser partícipe del mecanismo productor de sus grafemas, el ceñirse al orden de su génesis. Se trataría de un sistema de rasgos en su constitución interna, intrasemiótica, pero fonemático en su función intersemiótica, de presentación de las unidades de otro sistema, en este caso del lingüístico. Entendemos que esto habría de tener grandes consecuencias para el mejor entendimiento de las relaciones generales entre los procesos analíticos y los sintéticos. Tal vez, dentro de la disciplina lingüística, convendría dar un sentido nuevo y preciso, para asimilar fenómenos como el aquí expuesto del hankul, a la distinción que Georg von der Gabelentz estableciera entre “gramática analítica” y “gramática sintética”¹⁵.

Dos ejemplos de génesis espontánea

Mencionaremos a continuación, de manera breve, dos casos muy interesantes de gramatogénesis espontánea, en condiciones bien diversas, para concluir nuestra ejemplificación. Se trata del rongorong y el cheroquí. Esta última, lengua iroquesa del Norte de Oklahoma, posee un silabario — en el sentido de inventario gráfico de las sílabas posibles en la lengua, esto es, a un signo le corresponde un tramo de habla permitido en la lengua, que podemos identificar con una sílaba rítmica; lo cual es muy distinto de considerar la sílaba como la unidad en que la escritura se basa — inventado por el indio Sequoyah en 1821, que desde 1824 ha venido siendo el soporte de la literatura cheroquí. La particularidad es que el propio Sequoyah era, como toda la población en esta lengua, analfabeto, hasta que, ante la evidencia de que los colonos usaban signos para representar el inglés en papel, inventó la referida notación, que el lector puede contemplar en la Figura 3:

¹⁴ En efecto, la ruptura de la simetría conoce, en el discurrir de la teoría del lenguaje y la lingüística general, dos momentos señalados: por un lado, el recurso explicativo, en fonología diacrónica, a la asimetría constitutiva del aparato fonador (tal y como se formula en el paradigma funcional de André Martinet, y, más en concreto, en su magna obra *Économie des changements phonétiques: traité de phonologie diachronique*, Berne, A. Francke 1955, que tuvo como prólogo cronológico una célebre aplicación de la mano de A.G. Haudricourt y A.G. Juilland en el *Essai pour une histoire structurale du phonetisme français*, Paris, Klincksieck, 1949, p.11-12 y 110-111); por el otro, los pensamientos referentes a la teoría del signo que debemos a Serguei Karcevskij en su trabajo “Du dualisme asymétrique du signe linguistique”, *Travaux du cercle linguistique de Prague*, 1, 1929, 9. 88-93, en que aquélla expresa la desigualdad entre la naturaleza del significante y del significado, de manera que, antes que la solidaridad saussuriana depositada como patrimonio en el sistema de la lengua, se tendría un estado de equilibrio inestable, según palabras del propio lingüista ruso. [El texto de Karcevskij ha sido reeditado recientemente como parte del volumen *Inédits et Introuvables*, editado por Irina y Giles Fougeron, Leuven, Peeters, 2000].

¹⁵ Cf. Georg von der Gabelentz, *Die Sprachwissenschaft, Ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*, Leipzig, T.O. Weigel Nachfolger, 1891, p. 84.

Figura 3:

	<i>a</i>		<i>e</i>		<i>i</i>		<i>o</i>		<i>u</i>		<i>v</i> = [ɤ]							
1.	D	a	R	e	T	i	o	o	U	u	i	v						
2.	S	ga	Q	ka	P	gi	A	go	J	gu	E	gv						
3.	+	ha	P	he	3	hi	F	ho	F	hu	Q	hv						
4.	W	la	Q	le	P	li	G	lo	M	lu	3	lv						
5.	+	ma	Q	me	H	mi	Y	mo	Y	mu								
6.	Θ	na	t	hna	G	nah	A	ne	h	ni	Z	no	3	nu	O	nv		
7.	T	qua	Q	que	P	qui	V	quo	Q	quu	E	quv						
8.	Q ^a	s	U	sa	4	se	B	si	F	so	Q	su	R	sv				
9.	L	da	W	ta	S	de	T	te	J	di	T	ti	V	do	S	du	O	dv
10.	3	dla	E	tla	L	tle	C	tli	Y	tlo	Q	tlu	P	tlv				
11.	G	tsa	V	tse	Ir	tsi	K	tso	J	tsu	C	tsv						
12.	G	wa	Q	we	Q	wi	Q	wo	Q	wu	C	ww						
13.	Q	ya	B	ye	Y	yi	f	yo	G	yu	B	yy						

a. Q^a s is listed in the *a* column; in some syllabary charts, Q^a s appears to the right of U *sa*.

<i>Worcester</i>	<i>Phonemic</i>	<i>Feeling</i>
g	k; kh	g; k
k	kh	k
h	h	h
l	l; hl = [ɬ]	l; hl
m	m	m
n	n; hn	n; hn, nh
qu	kw = [k*]; kwh	gw; kw
s	s	s
d	t; th	d; t
t	th	t
dl	tl = [tʰ]	dl
tl	tl; tlh, hl	dl; tl, hl
ts	c = [ts, tʃ]; ch	j; ch
w	w; hw	w; hw, wh
y	y = [j]; hy	y; hy, yh

a. Sequoyah's characters in general represent a wider range of consonants than Worcester's transliteration suggests. Column 1 lists the consonants used by Worcester to represent syllable onsets. Column 2 lists in a phonemic notation the sounds that may correspond to characters transliterated with those consonants. The third column lists the symbols used in Feeling's practical orthography to represent those sounds.

Se trata, pues, de una gramatogénesis motivada por el mundo circundante, por contacto (contacto en un plano tecnológico, no al nivel interno de las formas lingüísticas) pero impulsada internamente y de manera espontánea, sin conocimiento fonético alguno, frente a lo que sucede, por ejemplo, en cree o clisteno, donde la chispa provino de James Evans, misionero que desarrolló un sistema basado en la taquigrafía, y con ayuda de cierto conocimiento fonético, que han adoptado otras lenguas amerindias como suyo. Siendo hablante monolingüe de cheroquí, el inglés sólo supuso para Sequoyah la encarnación de una posibilidad, pero en modo alguno pudo ser un

modelo concreto de imitación. Ejemplos como éste bien pueden arrojar luz en la comprensión de fenómenos del conocimiento como este mismo de la invención, y el lugar que el concepto de independencia, entre otros, tiene al respecto. Mucho más fascinante aún es el caso del rongorongo, con el que finalizaremos el presente escrito, esperando que la presentación de su particularidad, junto con la ilustración de un texto de esta escritura todavía no descifrada (véase las figuras 4-6) haya contribuido, unida a los ejemplos previos, a plantear problemas muy serios de la teoría de signos, de gramática y del entendimiento en general.

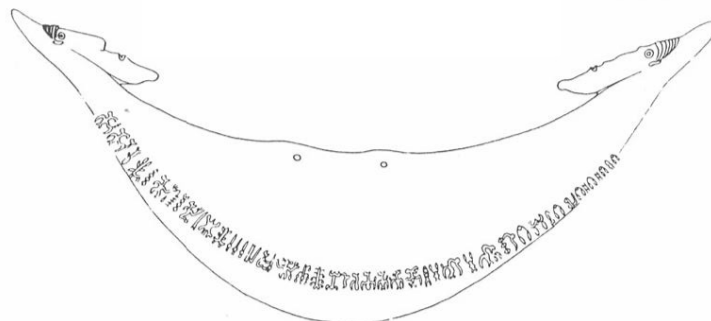
Figura 4:



Figura5:



Figura 6:



El rongorongo (literalmente “recitación”), como bien sabrá el lector, es la escritura de la lengua polinésica rapanui, hallada en la Isla de Pascua, y aún indescifrada¹⁶. Se trata de la única notación indígena oceánica, lo cual es más notable si cabe debido al extremo aislamiento geográfico y consecuente falta de contacto histórico que esta isla ha padecido. Tenemos, pues, otra gramatogénesis ante nosotros, pero en esta ocasión parece reproducir todas las condiciones de falta de noticia de otros desarrollos que parecen parte del escenario originario. Podemos decir que la escritura se vuelve a crear, por cuarta vez al menos, pasados bastantes siglos, ahora en la Isla de Pascua. Debe señalarse que hay controversia en cuanto a si se trata de un verdadero origen de la nada, previo a los misioneros, o no, pero la primera opción parece, en el actual estado de la cuestión, la más probable. Como se ve, no podemos pensar que la escritura sea un artificio impuesto por Occidente, cuyo triunfo no sería sino una feliz coincidencia, sino que parece estar ya en el horizonte de cualquier lengua, por el hecho de compartir con ella, aunque en otro nivel, las condiciones de abstracción que hemos advertido previamente. La cuestión de la poligénesis plantea, empero, otro enigma mayor, una vez quedan derribados tanto el mito “adánico” (una historia prefigurada en una dirección única desde una sola línea de desarrollo) como el de “ideología occidental a partir de la cual fantaseamos acerca de unidades inexistentes como los fonemas”¹⁷, a saber, ¿cómo es posible que, en un lapso tan corto de tiempo hayan surgido independientemente las escrituras en el mundo? Este problema alcanza de lleno, por ejemplo, a las concepciones temporales de la filosofía de la historia. Aquí, como en tantos otros escenarios, entran en batalla las huestes de idealistas y materialistas, tan errados unos como otros¹⁸, en su miopía reductora, tratando de, como popularmente se dice, arrimar el ascua a su sardina. Entre las primeras cabe incluir, por ceñirnos ahora sólo a autores de formación alejada a la estricta filología o lingüística, que, sin embargo, han sentido la obligación de enfrentarse al problema de escritura en su suma generalidad, a Karl Jaspers y su idea de “tiempo-eje”¹⁹; entre las

¹⁶ Para conocer en detalle la escritura de la Isla de Pascua, así como la historia de los sucesivos intentos de desciframiento (con las consiguientes conquistas metodológicas a ellos ligados) resulta imprescindible leer atentamente la magnífica monografía de Steven Roger Fischer, *Rongorongo: the Eastern Island Script. History, Traditions, Texts*. Oxford, Clarendon Press, Oxford Studies in Anthropological Linguistics, 1997.

¹⁷ Tesis insostenible de Derrida.

¹⁸ Siendo, como es, que sólo un materialismo simbólico podrá dar cuenta de veras de lo que en tal trance sucede.

¹⁹ Idea que constituye el nervio central de su obra *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, München, Piper Verlag, 1949 [Hay edición en castellano: *Origen y sentido de la Historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1951].

segundas, deberíamos recordar a V. Gordon Childe²⁰ y las condiciones logísticas que establecía como condición previa para el nacimiento de la escritura, notoriamente, la presencia de un excedente de grano que ultrapasase un cierto umbral crítico cuantitativo, de manera que cupiera liberar a un grupo de población llamado a constituir la casta sacerdotal a la que se encomendaría el desarrollo de la tecnología gráfica. Nuestro lector sabrá, mejor que nadie, si tales especulaciones le ayudan a entender la dinámica de este proceso o más bien le estorban para entender cómo la escritura llega a constituirse y a convertirse en lo que es hasta el día de hoy. Algo debe de haber, con todo, de prepósteros en pretender entender, desde nuestra idea de mundo, el surgimiento de aquello que, haciéndonos visible el mundo y visibles para el mundo de una manera muy determinada (en piedra, o en papiro, por ejemplo) constituye la condición básica para el desarrollo cartográfico y de ideación temporal con el cual nuestra perplejidad no llegaría siquiera a formularse de la forma en que lo hace. El misterio que hemos presentado no difiere en lo esencial del que lleva, como bien aludía Karl Bühler en su magnífica Teoría del lenguaje, desde el hablar yo aquí en este instante a la conversión en punto de un mapa válido e independiente de la perspectiva de enunciación, creadora de algo nuevo cada vez. Salto análogo a aquel del mito al *logos* que dieron algunos pocos hombres en la Jonia alrededor del siglo VI antes de nuestra era, entre quienes se contaba Anaximandro, creador, según se cuenta, del primer mapa del mundo conocido de quien nos ha llegado noticia²¹.

²⁰ V. Gordon Childe, *Man makes himself*, London, Pitman Publishing, 1936 [Traducido en español como *Los orígenes de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954].

²¹ Para la relación entre escritura y otras técnicas, como la misma de la cartografía, en los antiguos griegos, consúltese Richard Harder, “Die Meisterung der Schrift durch die Griechen”. *Kleine Schriften*, [herausgegeben von Walter Marg], München, C.H. Beck, 1960, p. 81-97.

LEYENDAS EXPLICATIVAS DE LAS FIGURAS DEL TEXTO

Figura 1. Cuadro con las correspondencias entre grafo y fonema en el sistema del hankul coreano, tal y como se presenta en Geoffrey Sampson, *Sistemas de escritura*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1997, p. 179.

Figura 2. Tabla con los signos del silabario cree (o clisteno), seguida de un ejemplo de texto en dicha lengua, extraídos ambos de Harald Haarmann, *Universalgeschichte der Schrift*, Frankfurt, New York, Campus Verlag, 1991, p. 261-262.

Figura 3. Tabla con los caracteres del silabario cheroquí, seguida de sus equivalencias ortográficas y de una breve glosa explicativa, según se presentan en Peter T. Daniels y William Bright, *The world's writing Systems*, New York, Oxford University Press, 1996, p. 588.

Figura 4. Ejemplo de las denominadas Tabletas de Londres, depositadas en el Museo de la Humanidad (*Museum of Mankind*), en concreto, las catalogadas como RR 19r y RR 19v, respectivamente, tal y como se reproducen en Steven Roger Fischer, *Rongorongo: the Eastern Island Script. History, Traditions, Texts*. Oxford, Clarendon Press, Oxford Studies in Anthropological Linguistics, 1997, p. 485.

Figura 5. Extracto de texto rapanuí en escritura rongorongo, cuyo original en madera, que contiene un total de 1547 signos en apenas 90 cms de largo y 10 de ancho, se encuentra en el museo de Braine-le-Comte, en Bélgica, según se reproduce en Harald Haarmann, *Universalgeschichte der Schrift*, Frankfurt, New York, Campus Verlag, 1991, p. 189.

Figura 6. Collar con inscripciones rongorongo. Extraído de Harald Haarmann, *Universalgeschichte der Schrift*, Frankfurt, New York, Campus Verlag, 1991, p. 189.

